DIARIO (APÓCRIFO) DE UN CAMBIO DE SIGLO: 1989-1991

De la caída del Muro de Berlín a la desaparición de la URSS

Jesús Rodríguez Cortezo

Diario (apócrifo) de un cambio de siglo: 1989-1991

De la caída del Muro de Berlín a la desaparición de la URSS

Vision Libros

DIARIO (APÓCRIFO) DE UN CAMBIO DE SIGLO: 1989-1991.
DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN A LA DESAPARICIÓN DE LA URSS
© Jesús Rodríguez Cortezo
© Editorial Vision Libros
San Benito, 21, Local.
28029 Madrid (España)
Tel.: 0034 91 311 76 96
url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada por Vision Netware

ISBN: 978-84-9886-566-0

Depósito legal: M-XXXXXXXX

Distribución y venta: Distribución digital
C/ Magnólias 35 Bis. 28029 Madrid.
Teléfono: 91 311 76 96
pedidos@visionnet.es

Diseño de portada: Marian González, reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright

INDICE

Páginas

Introducción 9

Noviembre-diciembre 1989 13

1990 29

1991 189

A modo de epílogo: releyendo a Magris unos años después 331

INTRODUCCIÓN

Es bien conocida la tesis de Eric Hobsbawm sobre el *corto siglo XX,* según la cual, este siglo no comienza en realidad hasta la guerra del catorce, y finaliza con el derrumbamiento de la URSS, que se inicia en el momento simbólico de la caída del muro de Berlín, a finales de 1989. De acuerdo con este planteamiento, que cada vez resulta menos discutido, el siglo XXI no tiene su comienzo en el año 2000, sino al principio de la década de los noventa, sin que esté muy claro si hay que tomar como punto de referencia la mencionada caída del ignominioso muro o la disolución formal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su sustitución por una Federación Rusa rodeada de la fantasmagórica Confederación de Estados Independientes, en la que ninguno de sus integrantes creyó nunca. En cualquier caso, es cierto que hay que buscar en estos comienzos de la última década del teórico siglo XX los de la era histórica que puede ser identificada con el siglo presente.

Los dos años que transcurren entre la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición formal de la URSS en diciembre de 1991, están marcados por el proceso de autodestrucción del imperio soviético, que es, desde luego, el acontecimiento histórico que justifica la identificación con el cambio de siglo. Pero en ese tiempo ocurren también otras muchas cosas relacionadas más o menos directamente, o no, con dicho proceso, que abren caminos de futuro para la identificación de ese nuevo siglo en el que ahora estamos inmersos. Apenas veinte años han bastado para que sea evidente que el mundo ha cambiado y las reglas del juego que en él rigen, también. Se ha llegado a ello por rutas distintas y complejas, y como a estas alturas nadie aceptamos ningún tipo de determinismo, es obvio que los resultados podrían haber sido diferentes a los que contemplamos. No obstante, de lo que no cabe duda, es de que en los dos años 1990-1991 se vislumbran las tendencias que luego van a configurar la realidad.

La más evidente de ellas es el final de la llamada política de bloques, es decir, del equilibrio que suponía la existencia de dos superpotencias que mejor o peor neutralizaba los posibles excesos de cada una de ellas. Cuando sólo queda una sobre el terreno, ésta se erige en gendarme universal, como no deja de ser lógico, y, de rechazo, resulta minimizado el papel de las instituciones multilaterales, sobre todo de Naciones Unidas, de la que

se demuestra, por la vía de los hechos, que se puede prescindir. En teoría nadie pone en cuestión el derecho internacional, pero su aplicación cambia radicalmente.

Pero no es sólo eso. En esos dos años se asiste a la emergencia política del islamismo radical, en Argelia. Un islamismo que se ha estado fraguando al socaire del fracaso de los regímenes laicos intentados en el mundo árabe, y que se ha consolidado en la guerra de Afganistán contra la URSS, en la que los islamistas armados y protegidos por los EEUU son denominados por éstos como "luchadores por la libertad". No falta mucho para que todo Oriente Medio, y asimismo la interpretación del derecho internacional, sea puesto en estado de ebullición tras la invasión de Kuwait por Irak y la primera guerra del Golfo. No obstante, como consecuencia directa (nunca reconocida como tal) de dicho conflicto es convocada la Conferencia de Madrid para la paz en la región, en la que se inicia el diálogo entre israelíes y palestinos que va a dar lugar algo después a la creación de la Autoridad Nacional Palestina. Una Autoridad Nacional Palestina que encarna una de las últimas, quizá la última, opción laica dentro del mundo árabe musulmán, y cuyo fracaso, culpa de todos y, desde luego, también de sus propios dirigentes, no va a hacer más que acumular sufrimiento sobre su pueblo y abrir más amplias vías al integrismo islámico.

Y también en esos años es dinamitado el estado yugoslavo, dando comienzo a las atroces guerras de los Balcanes en las que Europa se reencuentra con el horror que creía erradicado desde 1945. Tras esta tragedia hay algo más que afecta a todo el continente: la reaparición de unos nacionalismos excluyentes, que recuerdan peligrosamente a los de los años veinte y treinta del siglo XX, reivindicando identidades étnicas, culturales o religiosas como base frente al derecho a la convivencia plural sobre un mismo territorio. El derecho de la sangre frente al derecho de la tierra.

Es muy espectacular la apertura democrática que se produce en los países de Centroeuropa, los anteriormente considerados "satélites" de la URSS, cambios de régimen que se producen prácticamente sin traumas, con la excepción notable de Rumanía, y a una velocidad que deja perplejo al mundo. Tan perplejo y encantado que apenas presta atención a otros procesos de apertura que comienzan, mucho más trabajosamente, a perfilarse en dictaduras de otro color. Es el caso de Chile, donde el general Pinochet deja la presidencia del país para dar cancha a una tímida democracia civil, vigilada cuidadosamente por unas fuerzas armadas que no van a permitir ninguna peligrosa desviación de lo que consideran sus principios y, más importante, sus privilegios. Y es el caso, sobre todo, de África del Sur, donde, con la liberación de Nelson Mandela y el inicio del diálogo entre él y el presidente De Klerck, se abre el camino del fin del inicuo régimen del *apartheid,* una auténtica vergüenza para el género humano.

Ahora que todas estas cosas parecen muy evidentes, conviene, como siempre, preguntarse cómo vivieron esos tiempos los que los estaban viviendo. Normalmente, el ciudadano no recapacita sobre si está asistiendo, o no, a momentos históricos, sino que lee periódicos en los que ve los acontecimientos que están ocurriendo, y los ve mezclados entre si y sin establecer jerarquías de prevalencia entre ellos. Habla sobre los temas, juzga, se enfada o se alegra, se entusiasma, se aterra, y, sobre todo, sigue en su vida cotidiana, a la que se debe. Cuando ha pasado el tiempo, le llegan los análisis de aquello que vivió y se da cuenta de que se enteró de la mitad, con mucha suerte, pero reconstruye su propio pasado y se reinterpreta a sí mismo a la luz de las interpretaciones que tiene a su alcance. No obstante, a veces hay que intentar reconstruir las cosas como se vieron en su momento: para eso están las hemerotecas y los diarios personales.

El ejercicio que aquí se propone va en esa dirección. Por una parte, los acontecimientos de esos años cruciales se presentan como se reflejaron en los titulares de la prensa de la época, con la mayor asepsia posible. Por otra, se reconstruye el diario imaginario de un personaje igualmente imaginario, con una capacidad de información y de observación poco probable de encontrar sobre el terreno. Y se utilizará la cámara lenta. Mientras están ocurriendo las cosas, el ritmo endiablado de los acontecimientos no permite, generalmente, darse cuenta de cómo se acumulan y se relacionan entre sí. Todo son hechos consumados que nos llegan a través de los medios de comunicación. Y estos hechos se ocultan unos a otros; es decir que mientras estamos atentos, por su peso mediático, a lo que acontece en un lugar del mundo en el que caprichosa o, más a menudo, manipuladoramente, se ha situado el punto de atención al que se nos reclama, están ocurriendo otras cosas en otros muchos lugares que nos pasan desapercibidas. Para un observador real, situado en su tiempo, sería prácticamente imposible o, al menos, muy difícil, estar atento a la variedad que se produce a su alrededor. O, por decirlo de otro modo, un diario del tipo del que aquí se propone sería improbable al hilo de los acontecimientos. No obstante, a toro pasado como se suele decir, es válido fijarse en la información que los medios ofrecían, y que realmente estaba disponible sobre el terreno, para intentar ponerla junta de forma que alimente a ese observador hipotético, autor de estos diarios imaginados.

Naturalmente, al asumir la forma de diario, aunque éste sea inventado, se emiten opiniones y juicios que, éstos sí, no son imaginarios sino que reflejan el sentir del autor, el de entonces, en la limitada información que tenía de los acontecimientos, y el de ahora. Si en alguna ocasión no son políticamente correctos de acuerdo con los cánones que rigen en la actualidad, presento mis disculpas al sensato lector.

NOVIEMBRE 1989: TITULARES

Caída del muro de Berlín. Helmut Kohl contra la división de Alemania. Renovación del Partido Comunista Italiano. Asesinato de jesuitas españoles en El Salvador. Manifestaciones en Bulgaria. Fin del monopolio comunista en Checoeslovaquia.

DE UN DIARIO

12 noviembre 89

El Gobierno de la Alemania Oriental (RDA) permite a los ciudadanos de Berlín Este que pasen libremente el muro para visitar el Oeste. En realidad es la apertura de todas las fronteras lo que parece que está provocando movimientos masivos de personas y vehículos. La decisión, insólita no hace muchos meses, está en la lógica de lo que está pasando más allá del telón de acero, suponiendo que la expresión "telón de acero" siga teniendo vigencia. Con Gorbachov en el Kremlin les era difícil a estos regímenes enmohecidos mantener la presión sobre sus ciudadanos. Ha sido una especie de vía libre para que cada uno se las arregle como pueda, pero observando ciertas reglas de aceptación y uso internacional.

Todo empezó en Polonia, va ya para diez años. Fueron las huelgas en Gdansk, unas huelgas obreras por motivos obreros, las que desencadenaron el largo proceso. Apareció Lech Walesa, un electricista devoto católico con gran capacidad de liderazgo, que supo asumir la cabeza del movimiento que rápidamente se extendió por todo el país. Luego, cuando se intentó aplacar a los trabajadores de Gdansk concediéndoles parte de sus reivindicaciones, se negaron a aceptarlas si no se extendían a todos cuantos las secundaban a lo largo y lo ancho de la geografía polaca. De ahí surgió el nombre de Solidaridad. Finalmente, el 31 de agosto de 1980, los huelguistas y el gobierno llegaron a los acuerdos que daban pie a la existencia legal del sindicato Solidaridad. Un esquema muy clásico de lucha obrera (paradójicamente entablada contra un Estado-patrono que se autoproclamaba "obrero"): en ella participaban compañeros de todos los pelajes e ideologías, y dio lugar, como había ocurrido en Hungría en el 56 y en Checoslovaquia en el 68, a una explosión de apertura y clima de discusión, no sólo

sobre los motivos de la protesta obrera, sino sobre todo cuanto afectaba a aquella sociedad. También en Budapest y en Praga el origen de las protestas contra la burocracia vino de la izquierda, cosa que sigue sin reconocerse en Occidente. Como había ocurrido en ambos casos precedentes, en Polonia florecieron los clubes y los foros de debate y, muy naturalmente, abrir las ventanas llevó a la puesta en cuestión del sistema esclerotizado en que se vivía. Por algún tiempo, también como en Checoslovaquia y Hungría, todo parecía posible. No llegó a año y medio (contado desde el principio de las huelgas) el sueño, pero en esta ocasión no fueron los tanques del pacto de Varsovia los que lo interrumpieron, sino el golpe de estado del general Jaruzelski. Ilegalizó Solidaridad, encarceló a algunos de sus dirigentes y decretó la ley marcial. Fue espectacular, pero la verdad es que no muy dañino, más bien en la línea de lo que en España se han denominado "dictablandas". Ahora se reconoce que con su acción impidió la intervención soviética, que hubiera tenido consecuencias tan siniestras como las que tuvo en los otros dos países mencionados, y consiguió mantener el conflicto en términos nacionales.

De lo que no hay duda es que en el movimiento polaco fue clave la ascensión al solio pontificio de Carol Woijtila, Juan Pablo II, en 1978. Casi lo primero que hizo fue visitar su país, con movilizaciones de masas sin precedentes. Ahí la Iglesia ha sido siempre el aglutinante del sentimiento nacional, y no ha dejado de tener una influencia social enorme; no es de aplicación el clásico término de "Iglesia del silencio". El poder comunista lo sabía y siempre fue muy cuidadoso en sus relaciones con ella. En todo caso, las huelgas de Gdansk hubieran tenido unas consecuencias muy diferentes de no existir esta componente de influencia eclesiástica. Y Solidaridad, al principio legal, luego en una clandestinidad relativamente consentidora, se convirtió en la punta de lanza de la política vaticana (sí, más vaticana que propiamente occidental, aunque en esa etapa la sintonía entre el Papado y los Estados Unidos de Ronald Reagan era total).

No hay que simplificar las cosas: por mucho apoyo exterior que tuvieran (que lo tuvieron), quienes batían el cobre durante los más de seis años que siguieron a la ilegalización, fueron los militantes de la oposición democrática, simbolizada por Solidaridad y sus líderes, y no era cómodo, y asumieron muchos riesgos. Y cuando Gorbachov llegó al poder en la URSS, les vino Dios a ver. Empezaron las negociaciones con el poder que han desembocado, hace unos meses, en unas elecciones bastante libres y correctas. Solidaridad, convertida ya en partido político, venció claramente, y el aparato comunista cedió, también muy correctamente, el gobierno, siendo designado jefe del mismo Tadeusz Mazowieski, de Solidaridad, y conservando la presidencia de la República el general Jaruzelski. Así están las cosas ahora. En conjunto, esta historia polaca resulta bastante ejemplar: se ha producido el cambio de régimen sin traumas, y eso crea un precedente importante.

Hungría es un caso diferente. A pesar de los trágicos recuerdos de la revuelta de 1956, es el país más evolucionado económica, social y políticamente de todo el bloque. A lo largo de este año aprobó los derechos básicos de huelga, manifestación y asociación, contempló a 100.000 personas manifestándose en Budapest en petición de elecciones y, finalmente, hace más o menos un mes, mediante un acuerdo entre el Partido Socialista Obrero de Hungría (PSOH), comunista, y la oposición, se proclamó la República de Hungría en régimen de multipartidismo.

Enfrente de estos dos casos, la República Democrática Alemana (RDA) y Checoslovaquia representan una línea dura que la verdad es que tiene cada vez menos posibilidades de sobrevivir. Desde luego, no podrán contar ya con la intervención del ejército soviético, como ocurrió en el sesenta y ocho en Praga. De momento, se ha abierto el muro, un gesto simbólico que rompe con una época. Para los que lo vemos desde fuera, éste es el gran momento, aunque todas las cosas que han ido sucediendo durante este año sean objetivamente más importantes. La apertura del muro es consecuencia del movimiento masivo de alemanes orientales hacia Occidente, sobre todo a través de Hungría, que lleva meses con sus fronteras prácticamente abiertas. El Gobierno de la RDA no ha querido darse por enterado de lo que estaba sucediendo en otros países del bloque, pero sus ciudadanos, sí. Han emigrado por decenas de millares, con el apoyo y la complicidad de los gobiernos de países como Hungría, Polonia, y la misma Checoslovaquia. Alemania Oriental se ha convertido en el país "atípico" en medio de la no menos "atípica" revolución que se está produciendo en el mundo del llamado "socialismo real", (que es lo menos real como tal socialismo que darse pueda).

Incluso han intentado, a lo largo de este año, movimientos de cierre de filas alrededor del régimen, con unas elecciones municipales en las que los candidatos gubernamentales han conseguido casi el 100% de los votos (elecciones a la búlgara, se solían llamar estas cosas, que en nuestra España franquista también se cultivaban). También se han promovido celebraciones del aniversario de la creación de la RDA, e incluso de la construcción del muro. Tanta torpeza sólo ha conseguido enfadar más a la gente, cada vez más enfrentada con el régimen; sin embargo, nadie ignoraba que este estado germano-oriental es la verdadera frontera física entre los dos bloques, y, seguramente, se confiaba en que la Unión Soviética tuviera esto muy claro. Por ello, el momento culminante ha debido ser la visita de Gorbachov a Berlín, en octubre pasado, cuando, rompiendo el protocolo, se dirigió a los espectadores de la ceremonia en que estaba participando (homenaje a los luchadores contra el fascismo) para decir a quien quisiera escucharle: "*Quien llega tarde a la historia es castigado*". Y, como dice el Evangelio, el que tenga oídos para oír, que oiga. Sin duda el Gobierno Honecker entendió el mensaje de que nada podía esperar del hermano mayor que, a su vez, se ha convertido en el gran valedor de todos estos cam-

bios. Y, a partir de entonces, todo se ha acelerado, hasta esta apertura del muro que adquiere un simbolismo espectacular, no sólo para los alemanes, sino para todos los europeos.

13 noviembre 89

Todo lo que transmite la prensa sobre la caída del muro inspira sentimientos contradictorios. Lo primero, la alegría, claro, por el fin de esta aberración que ha durado treinta años. Para toda persona decente, la imagen de esa ciudad dividida ha sido una obsesión. Y los "vopos"[1], de gatillo fácil (no más que el de nuestra policía española hasta hace bien poco), disparando a muerte a quienes intentaban escapar….Es el fin de una pesadilla que ha sido, al mismo tiempo, un símbolo de Europa. Desde este punto de vista, la explosión que estamos viendo de los berlineses del Este sólo puede ser compartida con toda la solidaridad del mundo.

Otra cosa es que la forma en que se está desarrollando el proceso, dé que pensar. Esos cien marcos que el gobierno de Kohl ha ofrecido a todo el que pase a su zona para permitirle experimentar las delicias del consumo, se parece demasiado a una limosna envilecedora. Decenas de millares de berlineses del Este lo han aceptado con entusiasmo, y han cruzado la frontera para descubrir lo poco que cunde esa cantidad en el próspero Occidente. No sé. Uno está traumatizado desde hace décadas por la atroz injusticia que supone esto del muro y los dramas humanos que provoca, y luego resulta que el gran elemento movilizador son cien marcos de consumo en supermercados. Algo no me cuadra. Aunque es muy probable que, como pasa tantas veces, la gente esté por encima de los dirigentes, y el impulso de la libertad intuida haya sido el verdadero motor. En ese caso, lo de los cien marcos sólo es un gesto añadido, algo hortera, del gobierno de Alemania Federal.

Pasado el fervor de las primeras veinticuatro horas parece, por las crónicas que leo, que crecen las reservas que en el sofisticado Berlín Oeste suscita la invasión de sus apaletados vecinos del otro lado.

20 noviembre 1989

Hoy es Luis el que me llama, con la voz quebrada. Hace un par de días, con la noticia recién llegada, era Pepe, compañero de trabajo. Los dos son ex-jesuitas que han dejado la Compañía después de esos procesos persona-

---

1 Vopos: policía de fronteras de la República Democrática Alemana, encargada de la vigilancia en el muro de Berlín.

les tan largos, complicados y dolorosos que marcan la vida para siempre. Los dos, amigos de Ellacuría. Era el espejo en que se miraban todos ellos, esa rama progresista de los jesuitas que, al cabo de cinco siglos, casi compensa tanto oscurantismo e intrigas en el pasado. No se pueden creer el crimen: que uno de los más finos teólogos del momento haya terminado así, torturado y asesinado por un grupo de matones fascistas[2]. Y realmente es para no creerlo, si no fuera porque responde enteramente a la lógica de la situación. El mismo Ignacio Ellacuría lo había dicho, según leo en algún sitio: "*Mi peligro se encuentra en los escuadrones de la muerte, lo que llamo terrorismo de clase*…." Ellacuría, trabajando por la paz en El Salvador que arrastra una guerra civil de más de diez años, era un objetivo a abatir. Como lo fue, en 1980, el arzobispo Romero, muerto al pie del altar, en la misma forma, exactamente, que Tomás Becket; sólo que a Oscar Romero no le santificaron. No entra en los esquemas de santidad de la Iglesia de Juan Pablo II. Por supuesto, tampoco serán beatificados Ellacuría y sus compañeros mártires. En el mejor de los casos, se convertirán en un "desgraciado episodio" que muestra la necesidad de practicar la santa prudencia tan querida de la Iglesia tradicional. Seguramente por santa prudencia es por lo que permitía, encantada por otra parte, que Franco entrara bajo palio en las catedrales.

No es santa prudencia lo que usan estos eclesiásticos latinoamericanos, y así les va. El atroz crimen de estos días me recuerda, es inevitable, la imagen de Juan Pablo II recriminando a Ernesto Cardenal en el aeropuerto de Managua. El cura Cardenal, ministro de Cultura del gobierno sandinista, de rodillas humildemente, mientras el prepotente viejo vestido de blanco agitaba los brazos en forma amenazadora exhibiendo su gesto más agrio. Me pregunto ¿qué estará diciendo hoy el Papa? No creo que diga nada, excepto alguna frase de hipócrita condolencia. Al fin y al cabo, su proyecto no está en la sufrida Centroamérica, sino en el Este de Europa. En cualquier caso, se agradecería que dijese algo, que hiciese algo, con ese poder que la da su infinita influencia, para que los católicos decentes puedan seguir siéndolo y mirándose al espejo por las mañanas. Lo digo por ellos, porque a mí me da lo mismo.

Pero no es sólo el Papa. Me pregunto también qué dice el gobierno español, porque da la casualidad de que le han asesinado a cinco ciudadanos. El subsecretario de Exteriores ha estado sobre el terreno, decidido a

---

2 El 16 de noviembre de 1989 la Universidad Centro Americana de El Salvador, cuyo rector era el jesuita español Ignacio Ellacuría, fue asaltada por un destacamento de hombres uniformados que asesinaron al propio Ellacuría, a otros cinco jesuitas igualmente españoles, y a dos mujeres (madre e hija) salvadoreñas, trabajadoras de la Universidad.

aclarar los hechos y pedir responsabilidades; ha asistido al sepelio, en el que también ha estado el presidente de la República, y, luego ha tenido una larga entrevista con éste. Al salir se ha declarado muy convencido y satisfecho por la actitud del presidente Cristiani y su decidida voluntad de aclarar los hechos. El problema es que todo parece indicar que los autores del atentado son miembros del partido del presidente y, con toda probabilidad, de sus fuerzas armadas.

Parece que se va a formar una comisión de investigación, con presencia de España, Estados Unidos y el Reino Unido. Curiosa composición: España es parte interesada y estando dentro se impide que incordie internacionalmente; EEUU, bueno, todos sabemos que estamos en su patio trasero y que en las guerras centroamericanas no son precisamente neutrales. A lo mejor, estando en la comisión de investigación pueden influir para dejar claro que los criminales se han extralimitado y estos hechos no deben repetirse; es lo más optimista que puede esperarse. Pero lo que más llama la atención es lo del Reino Unido ¿qué pintan aquí los ingleses? Con ocho cadáveres destrozados en el suelo y la ostensible presencia de veinte o treinta hombres uniformados, no parece que hagan falta los sutiles métodos de Scotland Yard para aclarar los hechos.

Al mismo tiempo que se manifiestan estas buenas intenciones para exigir responsabilidades, el fiscal general de la República, en su condición de humilde hijo de la Iglesia, escribe una carta al Papa sugiriéndole que retire a varios obispos del país porque no puede garantizar su seguridad. Dado el antecedente del arzobispo Romero, convendría que el Santo Padre se tomase en serio la advertencia. Por cierto, que lo de Romero, ametrallado mientras oficiaba en una catedral abarrotada, nunca se aclaró. La carta del fiscal, Mauricio Eduardo Colorado, dice, entre otras cosas: "*Existe, desde hace algún tiempo en este sufrido país una tendencia conocida como Iglesia popular a la que (…….) muchos sectores de la población han atribuido gran parte de los hechos violentos que han sacudido la nación durante muchos años, y que han culminado en las acciones rebeldes de la pasada semana. Esto, querido Padre, hace que su más humilde hijo sienta preocupación por las vidas de algunos obispos que (…) persisten en mantener viva la dudosa ideología de la Iglesia de los pobres…*"

Este humilde hijo de la Iglesia tiene, por lo menos, la virtud del cinismo. No engaña a nadie, como pretenden hacer los que se muestran desolados por las acciones de sus subordinados. Me encantaría conocer la respuesta del Papa a esta misiva.

Pero todo esto son fuegos de artificio. Mientras tanto, la única realidad palpable es que Ellacuría está muerto. Y sus cinco compañeros jesuitas. Y esas dos pobres mujeres, que son el final de la cadena. ¿Por qué ellas? Son el pueblo de El Salvador, que es el que muere todos los días, sin titulares.

27 noviembre 1989

Checoslovaquia se mueve. Decenas de miles de personas en la calle pidiendo libertad, el retroceso del ala dura del Partido Comunista, Alexander Dubcek apareciendo en público nuevamente y, finalmente, la noticia bomba: termina el monopolio del PC y se incorporan al gobierno otras organizaciones políticas, mientras son puestos en libertad todos los presos políticos y se inician conversaciones con el Foro Cívico en el que se agrupa la oposición a la dictadura. Son noticias siempre buenas, pero ésta lo es especialmente, porque el tema de Checoslovaquia fue muy especial.

La llamada "Primavera de Praga" abrió, fugazmente, unas esperanzas que hoy, veinte años después, son difíciles de comprender. Sin embargo, eran esperanzas racionales, no tenían nada de absurdas. Su fracaso fue la gran baza que Breznev brindó a la reacción, parecía, hasta estos días, que para siempre. Recuerdo aquello como si fuera esta mañana. Alexander Dubcek, secretario general del Partido Comunista, y el general Svoboda, presidente de la República, abriendo un proceso de libertad y participación sin renegar del socialismo. Por cierto, nos enteramos entonces, con regocijo, de que Svoboda significa libertad en checo. Fue hermoso durante unos meses. Y prometedor. Parecía posible aquello del socialismo en libertad. Parecía posible porque racionalmente era posible. Pero el sistema soviético no se distinguía por su racionalidad, y acabó con ello.

Socialismo de rostro humano, se decía entonces.. Por eso lo de Praga fue tan esperanzador. Y los tanques del pacto de Varsovia lo aplastaron. Era, lo fue de hecho, cerrar todas las posibilidades. Los funcionarios veteranos del partido recuperaron todos los controles y se acabó la fiesta. No hubo las represalias terribles de Hungría doce años antes, pero las consecuencias fueron aún peores. Checoslovaquia, el país más occidental e industrializado del bloque comunista, se encerró en sí mismo y esa sociedad prometedora de lo que podría ser el socialismo en un país moderno y culto se tiñó de gris para dos décadas. Por eso, los movimientos de ahora suscitan toda clase de esperanzas e inquietudes. En cualquier caso, que el pueblo checoslovaco encuentre su camino, con socialismo o sin socialismo. Pero ¿seguirá siendo posible el modelo de Dubcek y los suyos? ¿Puede ser Gorbachov una especie de Dubcek a gran escala?

DICIEMBRE 1989: TITULARES

El partido comunista de la RDA expulsa al ex -Jefe del Estado, Eric Honecker. La URSS condena la invasión de Checoslovaquia en 1968. Gorbachov, entre los fuegos de ortodoxos y radicales. Muerte de Sajarov. Revuelta en Rumania contra Ceaucescu. Invasión de Panamá por los Estados Unidos. Vaclav Havel, nuevo presidente de Checoslovaquia y Alexander Dubcek, presidente del Parlamento

DE UN DIARIO

5 diciembre 1989

Los países que invadieron Checoslovaquia en 1968 condenan ahora la invasión como una "injerencia en los asuntos internos de un país soberano". Las cosas están cambiando tan rápidamente que da un cierto vértigo. Vértigo esperanzado, por supuesto. Empieza a perfilarse la posibilidad de una transformación en el mundo del "socialismo real" que pudiera hacer que esos países, sin renunciar a las muchas e importantes conquistas del socialismo, se incorporen al universo de la democracia. Lo que parece bastante claro es que el proceso está siendo dirigido desde Moscú por un Gorbachov que no sabemos muy bien con qué apoyos cuenta, ni cuantas ampollas está levantando en la vieja guardia. En todo caso, los dos puntos críticos en este momento son Praga y Berlín.

12 diciembre 1989

Todo pasa demasiado deprisa para pretender entenderlo. En Alemania Oriental el SED (Partido Comunista) no sólo cambia de nombre para llamarse Partido del Socialismo Democrático, sino que expulsa a su máximo dirigente de los últimos lustros, Eric Honecker. Antes, hace unos días, el Parlamento ha eliminado de la Constitución, por una mayoría prácticamente absoluta, la cláusula por la que se consagraba la preeminencia de dicho partido y el carácter marxista leninista del estado. En el nuevo gobierno

que se ha formado, presidido por Hans Modrow, aparecen "independientes" que, muy explícitamente, representan a otras fuerzas políticas. ¡Todo en apenas un mes y sin violencia de ninguna clase!

13 diciembre 1989

Lo que se plantea en la URSS era un conflicto previsible y a Gorbachov le va a costar trabajo deshacer ese nudo gordiano sin que unos u otros le crucifiquen. Según se lee estos días, todo gira alrededor del artículo 6 de la Constitución de la Unión Soviética que proclama y garantiza el papel director del partido comunista y que se ha interpretado siempre como la exclusión de cualquier otra fuerza política de esos menesteres. Nunca se había puesto en discusión este asunto, que en el fondo es la clave del leninismo. En los demás países del bloque, es diferente. Se ha mantenido la ficción de que existía un pluralismo, contemplado en las distintas constituciones, y se ha fomentado la existencia de unos fantasmagóricos partidos políticos no comunistas. El que su presencia real haya sido de mera comparsería no tiene nada que ver con el derecho legal a la existencia que tienen y que se intuye que ahora puede servir para facilitar algunas cosas, si los acontecimientos siguen yendo por donde parece que van.

En la URSS, no. Gorbachov, al presentar sus ideas sobre la necesidad de una nueva constitución, dice que no se debe centrar el debate en un único artículo y subraya la importancia de que el partido comunista sea guía y aglutinante de la sociedad soviética por sus propios méritos, y no por imperativo legal. Y pone como ejemplo lo que empieza a suceder en los países del entorno, Hungría, la RDA, Checoslovaquia y Polonia, dónde los respectivos partidos comunistas se enfrentan con situaciones de pluralismo y tienen que cambiar de estrategia para restablecer su posición en la sociedad. No da la sensación de que estos argumentos hayan convencido mucho a los veteranos, que seguramente también están escandalizados de lo que pasa en esos países. Todo ello se ha manifestado en la reunión del Comité Central del PCUS que ha tenido lugar estos días. Enfrente de los conservadores, pero en el mismo Comité Central, algunos miembros, agrupados en el llamado Grupo Interregional, acusan en cambio a Gorbachov de tibieza y de no oponerse frontalmente al mantenimiento del famoso artículo sexto de la constitución. Leo en las crónicas que entre éstos destacan Boris Yeltsin, Yuri Afanasiev, y Gabriel Popov. No sé nada de ninguno de ellos, pero desde luego todos son miembros destacados del partido comunista. ¡Qué poco sabemos de lo que pasa o puede pasar en la URSS!

Lo que está claro es que Gorbachov, tan popular en Occidente, no lo es tanto en su propio país, ni entre los conservadores ni entre los reformistas.

19 diciembre 1989

Todas las noticias vienen de Rusia. Ha muerto Sajarov, el verdadero símbolo del reformismo en la URSS. Científico distinguido, premio Nobel, maltratado por sus colegas de la Academia de Ciencias de la URSS por su postura disidente, defensor a ultranza de los derechos humanos, diputado en el Parlamento en estos últimos años, formando parte del Grupo Interregional, aunque sin ser miembro del PCUS como otros de los componentes de ese grupo, su muerte, precisamente en estos días, no deja de ser una broma de mal gusto de la Providencia. Ahora que las cosas por las que ha luchado tantos años, por las que ha sacrificado su vida profesional, están encima de la mesa, se va. No creo ser frívolo si digo que me parece una injusticia del destino. Es posible, además, que se eche de menos a gente como él en los tiempos que se avecinan, en los que, como en todas las situaciones de profunda crisis de un sistema, florecerán los oportunistas. El tiempo dirá si acierto o no. Me encantaría esto último.

20 diciembre 1989

¿Qué ocurre en Rumania? Desde hace cuarenta y ocho horas llegan ecos de una represión feroz contra manifestaciones de ciudadanos. El ejército y la policía están disparando sobre la gente desarmada y llegan noticias contradictorias sobre el número de muertos que se están produciendo, pero parece que muchos. Todo es oscuro en este país, aislado no sólo de Occidente, sino también del mundo socialista. Amigos que han viajado por ahí hace años, me hablaban del choque que se experimenta cuando se pasa la frontera entre Hungría y Rumania. La dictadura de Ceaucescu tiene la fama de ser una de las más siniestras en estos tiempos de dictaduras siniestras. Sin embargo, en otros tiempos, otros, pero no tan lejanos, este dictador fue popular y bien visto en Occidente, y no sólo entre los partidos comunistas de los países occidentales, sino entre los dirigentes políticos de dichos países. El secreto es que era rebelde a la Unión Soviética, y se le aplicó el viejo lema de que "*los enemigos de mis enemigos son mis amigos*". La verdad es que la aplicación de este principio no ha hecho más que causar estragos a lo largo de la historia de la humanidad.

22 diciembre 1989

Los Estados Unidos invaden Panamá para detene**r** a su presidente, el general Noriega, acusado de narcotráfico. Mientras escribo esta frase pienso que es para no creérselo. Porque, si no estoy mal informado, Panamá es

un estado soberano ¿o no? ¿Cómo un país puede invadir militarmente a otro para detener a una persona, independientemente de que sea su presidente? No sé si exagero, pero la impresión que tengo es que estamos ante una vulneración tan importante de la legalidad internacional como la que se produjo en Checoslovaquia en 1968. Y esto no tiene nada que ver con los motivos últimos, ni con que los líderes checos de entonces fueran progresistas, demócratas y cultivados, y el general Noriega un dictador bárbaro e impresentable, como parece que lo es. Pero también se sabe que ha sido, en otros tiempos, agente de la CIA, en la época en que era director de la Agencia el actual presidente de los Estados Unidos, George Bush. De antiguo colaborador a delincuente internacional, cuya persecución justifica la invasión de un país. Es todo un poco raro.

La invasión tampoco ha sido el éxito previsto. Se supone que cuando se emprende algo tan atípico está calculado todo; sin embargo, ni se ha encontrado a Noriega, ni se ha ocupado el pequeño país sin resistencia. El Pentágono reconoce 18 muertos y unos 120 heridos de los suyos. Del otro lado, ni se sabe. Informan de unos sesenta muertos panameños, pero es bien conocido que los muertos menos blancos son difíciles de contar, entre otras cosas, porque no se consideran verdaderos muertos. ¿Cuántos caribeños, o indios, o moros, si fuera el caso, equivalen a un soldado americano muerto en combate?

Lo curioso es que, según se lee, el pueblo americano está completamente a favor de esta acción, así como el Congreso, en sus dos partidos. Esto es lo que como europeo me cuesta trabajo comprender. Tampoco conozco los pecados de Noriega, que seguramente son muchos, pero enviar una expedición de 24.000 soldados a invadir un país extranjero, es algo que sería muy discutido en cualquier entorno democrático. ¿Qué ocurre en EEUU para que se vea con tal naturalidad el uso de la fuerza en el exterior? Claro que en todas las latitudes existe un chauvinismo, o una extrema derecha, partidaria de estas cosas. Lo raro es la unanimidad, que además, se vio cuando la guerra de Vietnam, no ha sido siempre así. ¿Cómo la mayoría de una sociedad puede sentirse con derecho y legitimada para intervenir en otra, a sangre y fuego, a sabiendas de la muerte y destrucción que va inevitablemente a provocar? Hay quien dice que la humillación de la derrota de Vietnam hace catorce años, seguida del trauma de los rehenes de la embajada de Teherán[1], más

---

[1] El régimen religioso chiita que derribó al Sha de Persia e implantó la República Islámica promovió la ocupación por las milicias islámicas de la embajada de los EEUU en Teherán, que duró varios meses, con más de cincuenta personas retenidas en ella. El entonces presidente de EEUU, Carter, intentó una operación de rescate por fuerzas especiales, que concluyó en un auténtico desastre y de hecho le costó la presidencia. Fueron meses de humillación collectiva que calaron hondo en la mentalidad del americano medio.

reciente, exigían una escenificación de la gallardía y potencia americana a la vista del pueblo. Si es así, no han podido elegir enemigo más adecuado, en uno de los países más pequeños del mundo.

23 diciembre 1989

Mientras en Panamá el ejército americano mata panameños, en Rumania, el ejército y la Securitate rumanos, matan rumanos. Lo que empezó como la represión desproporcionada y brutal de unas manifestaciones hace pocos días, en apenas horas se ha transformado en un baño de sangre. Un Frente de Salvación se ha hecho cargo del poder, después de que la presión de los obreros en la calle desalojara de él a Ceaucescu y el ejército pidiera el apoyo al Frente. Es todo tan confuso como sorprendente. Que una dictadura tan cruel y sólida como esta se disuelva como un azucarillo en apenas tres días es algo incomprensible para los que hemos vivido en dictaduras no menos crueles (y evidentemente, más sólidas) durante más de tres décadas. Es inevitable pensar en la influencia del contexto internacional en estas situaciones. Todo ese contexto, y sobre todo los países más próximos, es hostil a lo que representa el régimen rumano, mientras que, desde los primeros años cincuenta, todo el contexto internacional en que se movía España era favorable a Franco, como peón (despreciado, pero útil) de la guerra fría. Franco debió caer en el cuarenta y cinco, y así podría haber sido, si las potencias aliadas hubieran sido consecuentes. Pero Churchill golpeó el gong a tiempo y, pasada esa ocasión, el mundo se volvió demasiado complicado.

Lo que vemos, o más bien no vemos, puesto que la información es escasísima y poco contrastada, en Rumania, es un final trágico de la dictadura, ese final con un coste humano terrible, que afortunadamente no se está produciendo en los otros países del área. Bien es cierto, que la dictadura de Ceaucescu no era comparable con los regímenes de Hungría, Polonia o Checoslovaquia, sin que esto suponga defender a éstos como deseables. Pero hay que tener claras las diferencias. Y lo que es evidente es que las evoluciones, por incipientes que todavía sean, hacia la apertura de esos países han creado el caldo de cultivo de esta insurrección rumana que se ha convertido en guerra civil.[2]

---

2 He respetado en este **"diario apócrifo"** la percepción de los acontecimientos que se tenía en el momento en que pasaban y que nos transmitían los medios de comunicación. Luego hemos sabido que la revuelta rumana en realidad, con ser muy sanguinaria, no lo fue tanto cómo entonces se creyó. Los medios de comunicación occidentales, y la propia TV rumana, una vez que estuvo controlada por los rebeldes, multiplicaron el número de víctimas, que fueron muchas menos de las que nos decían. Toni Judt en **"Postguerra"** las cifra en un centenar.

25 diciembre 1989

Aunque sea Navidad, no lo es para todos. En Rumania siguen los disparos. Lo último que se sabe es que Ceaucescu y su mujer han sido detenidos y están en algún lugar no identificado. Sin embargo, la Securitate sigue resistiendo en forma de ataques indiscriminados donde puede. Como suele suceder en estas situaciones, las víctimas son siempre los más inocentes.

Mientras tanto, en Panamá los Estados Unidos continúan encontrando más resistencia de la que esperaban, lo que quiere decir más dolor para la población. Noriega está en paradero desconocido, pero su pueblo sigue muriendo. El barrio popular de El Chorrillo sufre diariamente los bombardeos de la aviación más poderosa del mundo, a mayor gloria del imperio y sufrimiento de sus misérrimos habitantes. Todo esto revuelve el estómago. Sigo preguntándome ¿por qué Panamá? Hay otros tiranos impresentables en muchos sitios, algunos de ellos bien amigos de los EEUU. Pero aquí está el Canal, claro, y Noriega, con sus pecados, es el sucesor de Omar Torrijos. Con éste no se atrevieron, seguramente porque era una figura internacionalmente respetada. Murió oportunamente, en un accidente de aviación nunca aclarado, que muchos sospechan sabotaje. Y ahora todo el odio que acumularon contra su nacionalismo lo están volcando contra su indigno sucesor. Suponiendo que sea tan indigno, porque, al fin y al cabo, toda la información que nos llega es del mismo origen. Todos hemos aceptado que Noriega es un mafioso y un narcotraficante, y la verdad es que es bastante probable que lo sea, pero ¿quién nos lo ha contado? Las agencias de prensa americanas. Y aunque lo fuera ¿justifica eso la invasión de un país y la destrucción de un régimen? Porque esto último es la clave: un cambio de régimen a otro más manejable en vísperas de la retroacción de la soberanía del Canal al Estado panameño. Uno tampoco puede olvidar que en la zona del Canal está la Escuela de las Américas, en la que se ha entrenado a los militares golpistas de toda Latinoamérica durante los años sesenta y setenta, incluyendo en estos entrenamientos las técnicas de la tortura.

Los EEUU se han quedado solos en esta operación. La Organización de Estados Americanos, generalmente tan dócil, ha "*deplorado profundamente la intervención militar en Panamá, urgido el cese inmediato de las hostilidades y el derramamiento de sangre, y expresado la más profunda preocupación por los graves acontecimientos y la pérdida de vidas humanas en Panamá, exhortando a la retirada de las tropas extranjeras…*". También en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está habiendo sus más y sus menos, a pesar de la aparente luna de miel del Departamento de Estado norteamericano con el Gobierno de Gorbachov.

26 diciembre 1989

Nicolae Ceaucescu y su mujer han sido ejecutados tras un juicio sumarísimo. Seguramente son los menos inocentes de todos los muchísimos muertos que ha habido en Rumania en la última semana, pero esto de los juicios sumarísimos… Sobre todo, cuando la mayor parte de los que componen el Frente de Salvación Patriótico proceden de las propias filas del partido de Ceauscescu. El viejo problema de los conversos que han de hacer méritos.

27 diciembre 1989

Ya ha aparecido Noriega: está refugiado en la Nunciatura Apostólica, seguramente la embajada que le ha ofrecido mayores garantías. Desde que esto se sabe, la embajada del Vaticano está sitiada militarmente, lo que sólo había ocurrido en las épocas más duras de la guerra fría en algunos países del Este de Europa. Vivir para ver.

Mientras, Panamá es un país ocupado del que, entre otras cosas, no se puede salir. El número de muertos panameños, ni se sabe, ni se sabrá nunca (se habla de quinientos civiles). La prensa cita unas cinco mil personas detenidas, la mayor parte de ellas por ser afines al régimen torrijista. Se confirma que éste era el objetivo, y no la persecución penal del supuesto delincuente común Manuel Noriega. Pero, dicen los periódicos, la gente está contenta con la invasión porque les han librado de un régimen "mafioso". Supongo que esta gente será la que no tiene ningún muerto en la familia ni le han bombardeado la casa.

30 diciembre 1989

Vaclav Havel ha sido proclamado presidente de la República Checoslovaca por el Parlamento del país. Un Parlamento donde todavía son mayoría los comunistas. En Checoslovaquia las cosas se mueven deprisa y con una suavidad sorprendente. Un día antes, ayer, este mismo parlamento había elegido como su presidente a Alexander Dubcek, con el voto unánime de las dos cámaras. La reivindicación de Dubcek me parece un signo tremendamente positivo. Fue el líder y es la memoria viva de la primavera de Praga, la posibilidad del socialismo en libertad. Lo más probable es que se haya convertido en un mero símbolo, tras veinte años de persecución y ninguneo, pero aún así tiene valor que vuelva al primer plano.

31 diciembre 1989

Este final de año le encuentra a uno desconcertado. Han sido muchas cosas las que han ocurrido en los últimos tres meses, y las que siguen ocurriendo, y las que ocurrirán en las próximas semanas o meses. Todo cuanto sucede en el Este de Europa, incluyendo la propia Unión Soviética, por supuesto, no se sabe hasta dónde puede llegar, pero está cambiando las reglas del juego en el tablero mundial. Lo más importante es que ahora sí se ve con claridad el fin del estalinismo y cuanto ello suponía. Hasta dónde llegue Gorbachov, o hasta dónde le dejen llegar, no es posible preverlo, pero lo que es evidente es que las cosas no van a ser ya nunca iguales.

Al mismo tiempo, la evolución de los regímenes del llamado "socialismo real" con todo lo esperanzadora que es, no deja de presentar aspectos preocupantes. Alemania es la piedra de toque. ¡Claro que nos encantó la caída del muro de Berlín! Era una vergüenza para Europa. Pero, dicho eso, el revanchismo que se vislumbra no acaba de encajar con el ambiente. Al fin y al cabo, el muro se abre por iniciativa del gobierno de la RDA, pero un mes después, los responsables de ese gobierno están arrestados. Que lo merezcan o no, me da lo mismo. No estamos hablando de responsabilidades morales, sino de alta política. Y, viéndolo todo desde España, cabe preguntarse cuantos de los responsables del aparato represor del franquismo están en la cárcel o, al menos, han perdido su empleo. Ninguno, por supuesto. No sé si nuestra transición fue tan ejemplar como se nos dice y solemos decir, pero deja un cierto resquemor que el final de las dictaduras sea tan diferente, según sean de izquierda o de derecha. Porque lo que no estoy dispuesto a aceptar es que esto sea una película de buenos y malos, en la que se dirimen los conflictos de acuerdo con el bando en que está cada uno. Las dictaduras son malas "per se", independientemente de su color. Y éste es el principio a defender. La cuestión está entre dictadura y derechos civiles, no entre socialismo y capitalismo.

Pero me parece que no es así como se percibe la crisis de los regímenes del Este de Europa. Más bien da la sensación de que lo que se celebra es el fin de la guerra fría con el triunfo de uno de los sistemas enfrentados. Un sistema, por cierto, en el que se han dado tantos crímenes, dictaduras, tortura y represión como en el otro. ¡Estaría bueno que lo que celebremos sea la victoria de los "Chicago boys", artífices intelectuales y cómplices del régimen de Pinochet!

ENERO 1990: TITULARES

Noriega se entrega a las fuerzas americanas. El presidente Cristiani reconoce que militares salvadoreños asesinaron a seis jesuitas. Independentismo de la URSS en Lituania. Disturbios en Azerbaiyán. El gobierno de coalición de la RDA supera su primera crisis. El comunismo yugoslavo decide abandonar el monopolio del poder. Rumores sobre la posible dimisión de Gorbachov.

DE UN DIARIO

7 enero 90

El final, por ahora, de la historia de Noriega tendría un algo de grotesco, si no hubiera tanta sangre por en medio. Esas negociaciones en la nunciatura, rodeada por los tanques de los Estados Unidos, en las que, por lo que se lee, el nuncio apostólico hacía todo lo posible para convencerle de que debía entregarse, no son, precisamente, lo que uno recuerda de la historia del derecho de asilo. Los criminales, cuando se acogían a sagrado, eran intocables en la bárbara edad media. Y los eclesiásticos eran bien celosos de ello. Algo ha debido cambiar con la civilización tecnológica.

No me inspira ninguna simpatía Noriega ¿hará falta decirlo?, pero todo esto huele mal a distancia al olfato menos sensible. Una de las cosas que llaman más la atención es la patente impotencia del nuevo Gobierno panameño. Ni siquiera se molestan, ellos y sus mentores yanquis, en salvar mínimamente las apariencias. Dice el presidente Endara que en Panamá no tienen capacidad ni recursos para hacerse cargo de la custodia, seguridad y enjuiciamiento de su antecesor. En consecuencia, recomienda que sea entregado directamente a las fuerzas de ocupación americanas. Ejercicio de la soberanía nacional, se llama esta figura. ¡Ay, pobre Panamá, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!, como dijo de Méjico en su día el viejo sátrapa Porfirio Díaz. Sátrapa y cruel tirano, sin duda, pero nada tonto.

El pueblo panameño, una vez enterrados los muertos, parece seguir encantado con la invasión. O, al menos, eso dicen los medios de comunicación. Supongo que habrá de todo. No creo que hubiera mucha gente del

barrio de El Chorrillo en la manifestación ante la nunciatura que exigía la entrega de Noriega, entre insultos al Papa y al nuncio por proporcionarle asilo. ¡Qué paradoja! En qué compromiso se estaban viendo estos santos varones…. Pero la manifestación, expresión de la voluntad popular, hacía falta para justificar la entrega del prófugo, aunque sea bajo la forma de entrega voluntaria. Dicen las crónicas que "predominaban las personas de clase media y alta". Aquellas, supongo, cuyos barrios no han sido bombardeados. En estas intervenciones la lucha de clases queda muy en evidencia; a partir de ahora, a escala mundial, que es realmente como se produce.

Me molesta al redactar estas notas que parezca, ni remotamente, que defiendo a un dictador, reciente autor de un sonado pucherazo electoral y que, mediante sus "escuadristas" (en este caso llamados Batallones de la Dignidad), ejercía un demagógico terror sobre sus oponentes. Todo eso me resulta odioso. Lo que ocurre es que todo eso, y mucho peor, está sucediendo cotidianamente en una infinidad de países que no han merecido el honor de una invasión de los marines para poner orden y democracia. Y otros datos son aquí significativos: Noriega estaba a sueldo de la CIA en la época en que el actual presidente Bush era director de la agencia. Se conocían, y se conocían bien, puesto que el panameño no era un contacto más del espionaje americano, sino que estaba considerado uno de los mejores especialistas en espionaje del continente. En algún periódico leo que estaba metido en la trama de Oliver North para suministrar armas a la "contra" nicaragüense (1). Y en otro sitio, leo también que Bush ha declarado que lo quiere en Estados Unidos para juzgarle, y "*que no teme lo que pueda declarar*".

En cualquier caso, se espera en ese gran país, tan aficionado a las películas de abogados, que éste sea uno de los "juicios del siglo". Una vez concluido el esperpento local, en el que tan poco lucido papel ha representado la representación del Vaticano, Noriega está donde se quería que estuviera, en una cárcel de Miami. No parece que las acusaciones de narcotráfico, que es el motivo de la detención, estén sustentadas por pruebas

---

1 El llamado caso Irangate fue destapado por algunos periódicos en 1986 y dio lugar a la creación el año siguiente de una Comisión de Investigación del Senado de los Estados Unidos. Fue una oscura operación en la que se vendían clandestinamente armas al Irán en guerra con Irak para financiar las acciones de la "contra" nicaragüense. También se insinuó en su día la existencia de tráfico de drogas con el mismo fin. El presidente Ronald Reagan negó en todo momento conocimiento de los hechos. Al final un velo opaco cubrió aquellos acontecimientos, de los que sólo se pudo probar que efectivamente se habían vendido armas a un Irán profundamente enemistado con los EEUU y la implicación del mencionado teniente coronel Oliver North, un militar de ideas radicalmente conservadoras.

demasiado evidentes (lo que no quiere decir que no sean ciertas), y, por supuesto, no se le va a procesar por haber resultado un agente poco fiable. Se entra, pues, en la dinámica de un proceso a la americana, del que si los abogados de Noriega son astutos, podrán obtener provecho. En fin, lo que vemos cada día en las series de televisión. La muerte y destrucción que ha quedado detrás para llegar a este resultado, eso no cuenta.

9 enero 90

En El Salvador han detenido a varios militares por el asesinato de Ellacuría y sus compañeros. El presidente Cristiani reconoció ayer que fueron miembros del Ejército los autores de la matanza y dictó las órdenes oportunas. No me lo esperaba y hay que reconocer que demuestra gran valor con ello. Durante casi dos meses, las fuerzas armadas han sostenido que el crimen fue obra de los guerrilleros del FMLN disfrazados de militares, de forma que ahora esta versión ha sido desmentida por la más alta jerarquía de la nación, lo que, tácitamente, la enfrenta con sus uniformados. No es, además, la obra de un grupo incontrolado, sino que exigió cobertura y complicidad de los altos mandos para ser ejecutada en la forma en que se hizo.

Parece, pues, que la comisión investigadora creada en su día con participación de expertos españoles, británicos y estadounidenses, ha funcionado correctamente, contra todo pronóstico. Es una de esas ocasiones en que uno se alegra de haberse equivocado en sus apreciaciones. La pregunta ahora es si habrá la fuerza política suficiente para emprender la purga que tan necesaria se intuye en las fuerzas armadas, y que, posiblemente, abriría las posibilidades de reanudar conversaciones con la guerrilla para intentar poner fin a diez años de guerra civil.

14 enero 90

No sé lo que está sucediendo en Lituania, pero me tiene desconcertado. En un movimiento encabezado por el propio Partido Comunista Lituano se está reclamando en la calle la independencia de la URSS. Gorbachov se ha apresurado a acudir al terreno de los hechos y ahí está haciendo toda clase de declaraciones contemporizadoras. Se encuentra, sin duda, entre la espada de los independentistas lituanos y la pared del Comité Central del PCUS que debe estar al límite de lo que puede aceptar.

En lo poco que sé del asunto, Lituania ha tenido una corta vida independiente en toda su historia: desde 1920 hasta 1940. Supongo que cincuenta años de pertenencia a la URSS no han borrado el recuerdo de ese

efímero pasado independiente, consecuencia de la explosión de los nacionalismos en la primera postguerra mundial. Y supongo, también, que la bota rusa no ha sido agradable de soportar. Pero no deja de extrañarme que las ansias independentistas, y sobre todo las urgencias y presión con que se manifiestan, se produzcan precisamente ahora, cuando el régimen soviético aparece más abierto y dialogante. Para los lituanos, y más aún para los comunistas lituanos, no debe ser un secreto lo que desde Occidente, al menos algunos, vemos con claridad, que Gorbachov está intentando un ejercicio de altísimo riesgo en el que, aparte seguramente de su propia vida, que también, se juega la estabilidad de un conjunto de países y el porvenir de sus cientos de millones de habitantes. En esta difícil tesitura, uno esperaría un poco de colaboración de quienes pueden ser los principales beneficiarios de la operación. Pero da la sensación de que hay muchas fuerzas interesadas en que el experimento de la *perestroika* fracase.

Me cuesta trabajo creer en la espontaneidad de la rebelión lituana en tan oportuno momento. Conozco mucha gente de por aquí que estaría encantada de que los tanques rusos entraran en Lituania para poner orden. No imagino a Gorbachov haciéndolo, pero supongo que no depende sólo de él. A veces pienso que esta opción de comunismo civilizado, abierto, y razonablemente compatible a corto plazo con los principios democráticos, molesta mucho más que la brutalidad estalinista o que el gris monolitismo de Breznev.

Gorbachov en Vilna está haciendo equilibrios en la cuerda floja, prometiendo acabar con el estado unitario que de hecho hoy es la URSS para convertirlo en la auténtica federación que contempla su Constitución. Las gentes de la calle, en la que ha llegado a haber trescientas mil personas, no se lo creen y piden independencia total. El presidente les responde que, efectivamente, la misma Constitución prevé la posible secesión de las repúblicas federadas, pero que ese derecho y, sobre todo, los mecanismos para ejercerlo, no están regulados y hará falta tiempo para materializarlos. A eso se le replica (por los manifestantes, a los que Gorbachov se acerca y con quienes dialoga) que lo que no hay es tiempo. Y así está el tema. Como digo, extraña tanta intransigencia en estos difíciles momentos. Y, si Gorbachov fracasa ¿qué va a ser de estas gentes?

17 enero 90

Seguimos con la URSS, ahora en su flanco sur, islámico. Azeríes (es decir, turcos) y armenios se están matando en Azerbaiyán. Que turcos y armenios se maten en cuando tienen ocasión no es novedad para cualquiera que sepa algo de historia. Lo que sí es nuevo es que estas cosas ocurran en el marco de la Unión Soviética que, a cambio de otras carencias, había

establecido un sistema estable de convivencia en su enorme mapa. Por lo que se lee, la *perestroika* es culpable en cierta medida, al haber sustituido los cuadros gobernantes en esa república, corruptos y caciquiles, por otros dirigentes, más honrados, pero menos expertos. Así resumido parece terrible, pero cuando uno piensa un poco en ello se ve que puede haber una cierta lógica en la situación. Es la vieja historia de los administradores deshonestos y dictatoriales, pero eficaces. No se puede uno resignar a ello. Habrá que exigir a los bienintencionados y honestos algo más de capacidad y energía.

Armenia y Azerbaiyán son dos repúblicas federadas en la URSS; de la segunda depende la región autónoma de Nagorno-Karabaj, cuya población es mayoritariamente armenia, y reivindicada por la primera. Los odios seculares, desde el genocidio de armenios por Turquía en los años de la primera guerra mundial, hacen el resto. En Bakú, capital de Azerbaiyán, se está persiguiendo a los armenios y supongo que en otros sitios ocurrirá al revés, según sean las líneas de fuerza. El caso es que hay ya cerca de sesenta muertos, y el Presidium del Soviet Supremo ha decretado el estado de excepción. Un problema más para Gorbachov, sin duda, pero también otro foco de dramas humanos en regiones en los que se creía que estas cosas pertenecían al pasado.

19 enero 90

El gobierno de Rumanía, del Frente de Salvación Nacional, ha desconvocado el referéndum que tenía previsto el próximo día 28 para reimplantar la pena de muerte e ilegalizar definitivamente al partido comunista. Los dirigentes han echado la culpa a la "presión de la calle" por esta iniciativa que, realmente, era la pura contradicción con lo que se pretende un proceso democratizador. ¿Cómo es posible compaginar la pena de muerte y la ilegalización de un partido político con la democracia que se dice querer implantar? Claro que los recuerdos colectivos que deja un régimen tan odioso como el de Ceaucescu permiten entender los impulsos de venganza de la población, pero para eso está la capacidad de racionalización del proceso político. O se cambian "unos por otros",y no pasa nada y en el fondo todo sigue más o menos igual, o se intenta cambiar de sistema, y, si se elige esto último, hará falta una gran capacidad didáctica para explicarle al pueblo enrabiado el significado del cambio.

Dicho eso, también se entiende la rabia del pueblo. Ha sido mucha sangre en muy pocos días, y en una forma despiadada y atrabiliaria. Posiblemente, la Securitate sabía lo mucho que tenía que perder. Pero lo de la pena de muerte hay que tenerlo muy claro. Es una de las auténticas líneas divisorias.